

## **Ayotzinapa: ¿un pasaje oscuro de la historia o el principio del fin de cierta dominación de clase en la actual sociedad mexicana?**

**Ayotzinapa: an obscure passage in history or the beginning of the end of a class's domination in contemporary Mexican society?**

**Christian Merino Salgado**

**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)**

### **Resumen**

Mientras haya una sociedad de clases existirá la necesidad de imponerse unas sobre las otras, privilegiándose hegemónicamente a la más poderosa. Esta clase dominante buscará perpetuar el poder a través del consenso –usando artimañas propagandísticas, manipulando a los medios de comunicación, controlando los contenidos de la información pública, cooptando– o a través de la coerción –el uso de la fuerza pública, la represión, las matanzas y claro, las desapariciones forzadas. Sin embargo, hay acontecimientos que permiten poner en evidencia a la clase dominante y que dejan que las masas vean la verdadera esencia de ésta. Ayotzinapa es uno de estos acontecimientos que al evidenciar al estado mexicano, provoca que éste pierda consenso y dirigencia, permitiendo así las insurrecciones populares que claman por justicia y por un cambio.

**Palabras clave:** Ayotzinapa, clase dominante, coerción, ideología, cambio.

### **Abstract**

While a class society exists classes will be impelled to impose over other classes, and the most powerful class will always be favored in a hegemonic way. This dominant class will seek to perpetuate its power by popular consensus – using propagandistic trickery, manipulating the media, controlling the content of public information, co-opting – or through coercion – the use of public force, repression, massacres and obviously, disappearances, etc. However, there are certain events that make evident the intentions of the dominant class and let the masses see the true essence of this class. Ayotzinapa is one of those events and points towards less consensus and leadership, allowing popular uprisings calling for justice and change.

**Key words:** Ayotzinapa, change, coercion, dominant class, ideology.

## **Introducción**

Antes de los lamentables hechos de la noche del 26 de Septiembre, el nombre de Ayotzinapa era desconocido para muchos. La idea presente en el grueso de la población era que los normalistas –fueran de donde fueran– eran personas que disturbaban el orden público y que llegaban a cometer actos delictivos. Se pretendía incluso que la sociedad tuviera temor hacia los normalistas como si fueran peligrosos.

Vaya que resultaron peligrosos estos normalistas, pero para el Estado mexicano y para la clase dominante de este país. De no ser así, el Estado mexicano y la clase dominante no estarían en los apuros en los que se hallan actualmente, ni tampoco se hubieran tomado el tiempo de desacreditar a los estudiantes, buscando instaurar en la ideología popular el rechazo hacia el normalismo, y que al mismo tiempo ese introyecto ideológico permitiera justificar la violencia hacia los normalistas.

La tragedia de Ayotzinapa tuvo un efecto que la clase dominante mexicana no esperaba: el Estado mexicano quedó evidenciado, mostrando su cara más coercitiva, que es su cara verdadera, esa cara que tanto pretenden esconder.

## **La crisis de la clase dominante mexicana**

Una clase es dominante porque somete a las demás para la satisfacción de sus propios intereses. La clase dominante en México, durante muchos años, ha usado estrategias muy claras para perpetuar su hegemonía. La más común ha sido la búsqueda del consenso.

La clase dominante echa mano de todos sus recursos –principalmente mediáticos– para manipular la ideología del país a su conveniencia; no es casualidad que el Estado regale televisiones. Otra forma de ganar consenso es resolviendo demandas populares, pero a cuenta gotas. También suelen aplicar la estrategia de la cooptación de determinados gremios, que suelen ser numerosos y manipulables. Una de las estrategias más detestables, por toda la contaminación mediática que provoca, es el intento de convencer de la democracia del país antes de cualquier periodo electoral. Así como éstas, puede haber muchas otras estrategias usadas por la clase dominante para garantizar el consenso popular, legitimar su poder y permitir perpetuarlo.

No obstante, ¿qué pasa cuando algún sector de la sociedad no cae víctima de las estrategias antes mencionadas? La respuesta es simple: la clase dominante usa su as bajo la manga, su palanca de emergencias: la coerción. Esto es obvio, una clase dominante que ha perdido el consenso popular ya no es una clase dirigente; por lo tanto, sólo le queda su carácter de dominante, y es dominante porque posee la fuerza coercitiva y no duda en usarla para garantizar su dominación sobre el sistema.

Fue justo esto lo que provocó el crimen de estado cometido en contra de los normalistas de Ayotzinapa, los cuales se caracterizaban por sus ideales izquierdistas, su formación socialista y sobre todo por ser un semillero de grandes revolucionarios. Los normalistas de Ayotzinapa poseen todas las características que la clase dominante mexicana repudia y teme. Los normalistas son ese sector de la sociedad que la clase dominante no puede dominar de ninguna forma, ni siquiera a través de la coerción.

El terrorismo de estado, del cual fueron víctimas los estudiantes de Ayotzinapa, provocó la indignación de cientos de miles, no sólo en México, sino alrededor del mundo. Como bien lo ha observado Pavón-Cuéllar (14 de Noviembre de 2014): “Cunde la indignación por la matanza de los estudiantes de Ayotzinapa. La matanza, ocurrida en Iguala, nos ha hecho inundar las calles y exigir la renuncia del Presidente Enrique Peña Nieto”. La indignación la provocó ese choque con la realidad, la provocó ese darse cuenta de que el Estado no es lo que dice ser, la provocó el reconocer que el Estado mata, que el Estado miente, que el Estado no se preocupa por ninguno de nosotros. Esto ha hecho que las masas se aparten de la ideología de la clase dominante, y que ahora no crean lo que antes creían: “ya no les creemos ni a él ni a sus compinches cuando nos aseguran que los asesinos fueron delincuentes comunes en complicidad con autoridades municipales” (Pavón-Cuéllar, 14 de Noviembre de 2014).

Éste es uno de los puntos centrales de la coyuntura de Ayotzinapa: la clase dominante está en una crisis con una gravedad no vista en mucho tiempo. Una crisis que da luces y esperanzas de que el viejo régimen está muriendo y que es tiempo de un cambio, de un nuevo proyecto de nación. Sin embargo, lo nuevo tampoco termina de nacer.

¿Será Ayotzinapa únicamente otro pasaje oscuro de la historia mexicana o será el principio del fin del régimen impuesto por la clase dominante en México?

### **Estrategias actuales de la clase dominante mexicana ante la crisis**

Ante la crisis que vive la clase dominante, sus miembros no se han quedado paralizados; al contrario, durante toda esta coyuntura han echado mano de varias estrategias –la mayoría de ellas muy mal planeadas, sin un sentido, sin coherencia, simplemente patéticas– para intentar restaurar su posición.

Una de las primeras estrategias que quiero enunciar es la campaña del Estado Mexicano en la que se busca convencer a todos de que Ayotzinapa fue ciertamente un suceso atroz, pero excepcional, extraordinario, que lamentan mucho, pero del que ya se hicieron cargo y en el que ya se hizo justicia. La clase dominante está tratando a toda costa

de evitar que las masas vinculen los demás crímenes de Estado con Ayotzinapa, ya que eso ratificaría que tenemos un Estado terrorista.

Otra estrategia que ha empleado el Estado Mexicano es la de criminalizar a sus adversarios políticos, es decir, hacer una serie de denuncias sobre presuntos actos delictivos efectuados por manifestantes que supuestamente subvierten el orden social y ponen en riesgo nuestro patrimonio histórico. Tales denuncias son difundidas –por los medios de comunicación– con una visceralidad sorprendente.

Sin embargo, quiero recalcar una designación que hice y fue la de: *criminalizar a sus opositores políticos*, y quiero poner énfasis en la categoría de *políticos*, ya que éstos son los opositores verdaderos del poder. A estos opositores que pueden quitarle el poder a la clase dominante, se les trata de deslegitimar, se les trata de hacer quedar peor que al Estado Mexicano, se busca que las masas generen aversión hacia ellos, lo cual permite una estrategia en consecuencia: la represión.

El criminalizar los actos de protesta por Ayotzinapa le da a la clase dominante la posibilidad de usar la fuerza pública una vez más para reprimir a los manifestantes, a los indignados, a los activistas. Esto se hace con un doble objetivo: primeramente dar una lección a todos aquellos que atentan contra su orden establecido, y al mismo tiempo mandar un mensaje de terror a los indecisos, a los indiferentes, sobre lo que les puede pasar si deciden sumarse a las manifestaciones.

La clase dominante saca otro beneficio de las mencionadas acciones. Es el de legitimar a la fuerza pública –principalmente al ejército–, premiándola con reconocimientos en discursos públicos, y presentándola como aquello que salvaguarda la seguridad y el bienestar de los ciudadanos.

Finalmente una estrategia aplicada por la clase dominante es la del cansancio. Se niegan a escuchar, se niegan a intervenir, buscan sacar de su agenda pública el tema, ignorando todo lo relacionado con éste. Esto tiene una clara intención: la de generar desmotivación y la falsa idea de que las acciones realizadas son estériles. Sin embargo, la verdad detrás de esto es que no dicen nada porque ya no tienen nada que decir. Sus argumentos han sido derribados y no les quedan más. No hacen nada porque ya no pueden hacer nada. Sus supuestos intentos para traer justicia han sido evidenciados como falsos y ridículos. De hecho, como lo enuncia Pavón-Cuéllar (16 de Diciembre de 2014), “la versión oficial contradice múltiples evidencias y ha sido suficientemente refutada por testigos presenciales, expertos con autoridad y periodistas dignos de confianza”.

El Estado Mexicano ya no quiere hablar de Ayotzinapa porque la coyuntura los ha superado y no les queda más que estar a la expectativa de lo que pase para dar alguna patada de ahogado.

## Conclusión

En las reflexiones en torno a la coyuntura de Ayotzinapa, la incitación a la acción es necesaria. La reflexión en sí misma tiene ciertamente ventajas notables; sin embargo, sola puede ser limitante. Es por esto que una reflexión que incite a la realización de acciones puede ser una alternativa para evitar que el crimen de Estado en contra de los estudiantes quede impune y sea únicamente un pasaje oscuro de nuestra historia.

Definitivamente es necesario tomar un papel activo en este acontecimiento que nos abarca y compete a todos. Se debe dar un seguimiento bajo lupa a este suceso, para tener la seguridad de que se tiene información veraz y no basura mediática. Es necesario enunciar lo más alto posible “¡Ayotzinapa!”, en cada lugar y momento, denunciando el terrorismo de Estado, exigiendo la presentación con vida de nuestros 43 normalistas en cada momento, siempre con una actitud incansable, sabiendo que la tarea será de largo aliento. Es requerido un contrapeso a la ola de manipulaciones mediáticas, informando y educando a los menos conocedores del tema. Con respecto a ellos, como alguna vez Lenin (1902) en relación con los obreros, “debemos orientar nuestra atención principal a elevar a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a descender indefectiblemente nosotros mismos al nivel de la *masa obrera*”.

Pero sobre todo es imprescindible un compromiso con la acción, porque seguramente habrá más posibilidades de conseguir un cambio siguiendo este camino. Porque seguramente así estaremos más cerca de conseguir justicia y por encima de todo... más cerca de encontrar con vida a nuestros 43 compañeros. Ni perdón, ni olvido.

## Referencias

- Lenin, V. I. (1981). *¿Qué hacer?* Moscú: Progreso.
- Pavón-Cuéllar, D. (16 de Diciembre de 2014). *Ayotzinapa en la memoria colectiva un recuerdo que insiste y resiste*. Recuperado el 15 de Marzo de 2015, de Rebelion:  
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=193270>
- Pavón-Cuéllar, D. (14 de Noviembre de 2014). *Ayotzinapa: matanza y revuelta*. Recuperado el 15 de Marzo de 2015, de La izquierda diario:  
<http://laizquierdadiario.net/Ayotzinapa-matanza-y-revuelta>

---

Fecha de recepción: 18 de marzo 2015

Fecha de aceptación: 30 de marzo 2015